





Hoja de Nuestra Señora de la
Clara Esperanza

N.78

REVISTA

www.hoja.claraesperanza.net
hoja.claraesperanza@gmail.com

- artículos
Flores: belleza con sentido 
Miradas de fe 
- quiénes somos
- artículos anteriores
- versión imprimible
- videos

Síguenos en:



Claraesperanza

contemplando la realidad con una clara esperanza

**“¿Acaso no estoy yo aquí,
yo que tengo el honor de ser tu madre?
¿Acaso no estás bajo mi sombra,
bajo mi amparo? ¿Acaso no soy yo
la fuente de tu alegría? ¿Qué no estás
en mi regazo, en el cruce de mis brazos?”**

*Tercera aparición de Santa María
de Guadalupe a Juan Diego*



La humildad: peregrinar hacia Dios

La humildad es una peregrinación en la que nos vamos descalzando de lo que no somos. Vamos descubriendo que somos limitados y que, gracias a esos límites, podemos ser. Necesitamos y somos necesarios. La humildad es la alegría de ver, en el rostro de los demás, el rostro de Dios.



Ver video:



inicio

● artículos

Flores: belleza con sentido
Miradas de fe



● quiénes somos

● artículos anteriores

● versión imprimible

● **videos**

La oración en las redes sociales

“Yo voy a rezar por ti. Tú puedes rezar por mí”.

www.mayfeelings.com es la red social creada por jóvenes que pone de manifiesto la dimensión orante de la humanidad.

“Todos sabemos que en el mundo hay mucha gente que reza. Pero, lo cierto, es que hay más que necesita que recen por ellos”.



Ver video:



Flores: la belleza fuente de sentido

Lo trae la primavera. Es el clamor telúrico por la vida, por el renacer, por la vitalidad de la esperanza...

Los brotes fueron anunciando que el tiempo estaba cambiando. La bonanza comenzaba a llegar y, después de un invierno lluvioso como este, la primavera ha estallado en juegos de colores que piden llamativos nuestra atención. Después del ser humano, las flores son, seguramente, lo más estético de la creación. Desafortunadamente y, como pasa con tantas otras cosas –también con los humanos-, nuestra mirada pasa distraídamente por delante suyo, sin tener en cuenta cómo son de bellas: a veces delicadamente, a veces casi escandalosamente bellas...

La belleza es fuente de sentido en sí misma. Aquello que es bello no puede no tener sentido. Quizás no somos capaces de formularlo, de decirlo en voz alta, pero lo experimentamos. La belleza proporciona paz, sosiego, dulzura, bienestar... Es la base sólida a partir de la cual soñar. La verdadera belleza no tiene por qué coincidir con los cánones estéticos generalizados. Hay belleza en la generosidad, en el servicio, en la ternura, en la sonrisa y en el llanto cuando son expresión de humanidad...

Pero, volviendo a las flores, es que, además, ellas son expresión de la gratuidad, de la magnificencia de Dios. Conmueve encontrar por los senderos de tierra, peque-



Foto: Javier Bustamante

ñas, minúsculas flores que alfombran el paso dispuestas a ser pisadas por el caminante. Aparecen sorprendentes de entre las rocas, en cualquier rincón donde, probablemente nadie llegará a verlas nunca. Como tantos y tantos gestos de afecto, que quizás nadie descubrirá ni valorará, confundidos en medio del ajetreo de la vida cotidiana.

Y... ¿saben? Cuando la acción estética además es consciente, entonces es expresión de amor. Este es el trasfondo de lo que tradicionalmente hacen muchas amas de casa, sobre todo en el campo, en esta época. Rascan

inicio

artículos

Flores: belleza con sentido
Miradas de fe

quiénes somos

artículos anteriores

versión imprimible

videos

Clara esperanza

contemplando la realidad con una clara esperanza

lo que se ha oxidado, blanquean sus patios, puertas y ventanas. Sacan las macetas que han protegido de las heladas y los fríos del invierno, siembran semillas, llenan las ventanas y balcones de tiestos floridos. Todo esto para expresar la alegría de estar vivos y la disposición de recibir y acoger –una vez más- la vida: la de quien venga de visita, la de quien quiera hacer estancia.

Un espacio cuidado con belleza es una invitación silenciosa a ser escenario de vida. Es la sabiduría existencial que hay en la raíz de estos gestos, de estas costumbres... Saber sostenerse en el amor es una tarea ardua. Las relaciones también se oxidan, también pierden luminosidad, se ensucian, se empolvan; también quedan medio secas, pierden las flores y se llega a dudar si volverán a brotar... Por suerte, la primavera siempre acaba llegando.

do, quizás diferente cada año, pero con su propuesta de renovar la esperanza.

Sí. Pongamos flores fuera y dentro de casa, aunque eso implique dedicar un rato cada día a regarlas: al hacerlo, estaremos ejercitándonos en que también hemos de cuidar de las personas estimadas y de nosotros mismos. ¡Por qué no!

Vale la pena llenar ventanas y balcones, recibidores y estancias de un mensaje visual que comunica que el nuestro es un espacio abierto y preparado para el encuentro, el compartir, la conversación, el juego, la complicidad, la fiesta... Un lugar que permanece a la espera... a la espera de quien quiera hacer vida con sentido.

Natàlia Plá

inicio

artículos

Flores: belleza con sentido

Miradas de fe

quiénes somos

artículos anteriores

versión imprimible

videos



Foto: Ita Amigó

Miradas de fe



Ilustración: Ma. Inés Henao

inicio

● **artículos**

Flores: belleza con sentido
Miradas de fe



● quiénes somos

● artículos anteriores

● versión imprimible

● videos

“Ven y verás”, solía decir Jesús cuando llamaba a alguna persona a que le siguiera. No quería convencerle con palabras, sino dar testimonio de su forma de vida para que, quien quisiera seguirle, lo hiciera desde su libertad.

En las presencias resucitadas de Jesús que nos narran los evangelios, también la mirada cobra un papel central. Algo ha sucedido a Jesús, después de muerto y resucitado, que de entrada no lo reconocen ni sus amigos y

Clara esperanza

contemplando la realidad con una clara esperanza

amigos más cercanos. ¿Qué habrá cambiado en Él o en ellos? ¿Tan descomunal fue la sacudida de su muerte que sus amigos estaban como cegados y no le percibían en la persona que tenían delante?

Recordemos cómo María Magdalena, la primera a la que se apareció Jesús, ve en Él un hortelano desconocido. Hasta que Jesús no pronuncia su nombre, ella no abre los ojos para constatar que es el Maestro. Ella lo buscaba. Aunque fuera un cadáver, quería permanecer a su lado. Jesús Resucitado despierta en su corazón una mirada de fe. Momentos después, cuando se acercan corriendo Juan y Pedro y descubren el sepulcro vacío, Juan cree al ver las evidencias y comprender que, según las Escrituras, Jesús resucitaría de entre los muertos. Esa misma tarde, cuando se aparece a los discípulos encerrados por miedo, les muestra las manos y el costado y, deseándoles la paz, les infunde el Espíritu Santo. ¡Los discípulos se alegraron de verlo! Su mirada se abrió a contemplar a Jesús de nuevo entre ellos, pero esta vez de otra manera.

Tomás, quien no se encontraba reunido con los demás, al saber la visita que les había hecho Jesús, dudaba. Hasta que no lo vio y lo tocó, no fue capaz de creer. Los sentidos pueden ayudarnos a creer, pero también pueden ser obstáculo si sólo percibimos orientados por la razón que va enmarcando la realidad. Los sentidos son puertas no

sólo para que entren estímulos del exterior, sino para que podamos salir y, desde la fe, integrarnos a dicha realidad.

Tampoco los discípulos que iban a Emaús lo reconocieron de entrada, ni los que estaban pescando a orillas del mar, hasta que Jesús retomó signos que le hacían reconocible. Nuestra mirada puede irse revistiendo de fe si nos atrevemos a ver en la realidad la presencia vital de Dios. El camino que Jesús nos invita a seguir hacia el Padre, animado por el Espíritu Santo, es un camino que está esperándonos a cada una y cada uno de nosotros. Cada etapa de nuestra vida es una nueva invitación a reconocer en la realidad la presencia resucitada de Jesús..

La fe es un regalo, un don. En los pasajes de la Resurrección esto se muestra muy evidente. Las personas podemos encontrarnos en actitudes muy diversas: en búsqueda, como la Magdalena; encerrados por miedo, como los discípulos; dudando como, Tomás; desarrollando nuestras actividades cotidianas, como aquellos que estaban pescando... Sin embargo, es Jesús quien se acerca para ayudarnos a transformar nuestra mirada sobre la realidad. Es como si Jesús volviera a pronunciar las palabras “ven y verás”, pero esta vez no nos invita a ver cómo vive humanamente, sino resucitadamente.

Javier Bustamante

inicio

● **artículos**

Flores: belleza con sentido

Miradas de fe

● quiénes somos

● artículos anteriores

● versión imprimible

● videos

